

Bullying y cyberbullying: su relación con los problemas emocionales y la personalidad

Santiago RESETT

*Universidad Argentina de la Empresa/Fundación UADE
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET)*

Resumen

Se busca determinar el grado de solapamiento entre la victimización y la cibervictimización, por un lado, y entre la agresión y la ciberagresión, por el otro. Al mismo tiempo, se pretende describir los perfiles de personalidad y eventuales problemas emocionales en los adolescentes involucrados en cibervictimización y *cyberbullying* y compararlos con los de los involucrados en la victimización y el *bullying* presencial. Se constituyó una muestra de 898 adolescentes de escuelas secundarias de la Argentina (56% mujeres, edad media = 15;2). En lo relativo al solapamiento entre victimización y cibervictimización, este era 8%, mientras que para agresión y ciberagresión era 4%. Las víctimas y las cibervíctimas no diferían en los niveles de problemas emocionales, con la excepción de que las víctimas presenciales presentaban menor autoestima; también ellas presentaban mayor neuroticismo que los grupos no involucrados. Los ciberagresores puntuaban más bajo en depresión y en conciencia, pero más alto en agradabilidad en comparación con los agresores presenciales. Estos resultados sugerirían que el *cyberbullying* no es una mera extensión del *bullying*. En la discusión se analizan las implicancias de estos hallazgos y se brindan sugerencias para futuros estudios.

Abstract

The present study aimed to evaluate the degree of overlap between victimization and cybervictimization, on one hand, and between aggression and cyberaggression, on the other. In addition, it aimed to determine whether those engaged in cybervictimization and cyberbullying perpetration differed in emotional problems and personality from those engaged in traditional victimization and bullying perpetration. An Argentinean sample of 898 high school student was recruited (56% females, mean age = 15;2). The degree of overlap was 8% for victimization and cybervictimization, and 4% for aggression and cyberaggression. Traditional victims and cyber-victims did not differ in the level of emotional problems, but traditional victims scored lower in self-esteem; traditional victims showed higher level of Neuroticism compared to non-involved, as well. As regarding bullying, cyber-aggressors showed less depression than traditional aggressors did. In addition, cyber-aggressors scored low in consciousness and high in agreeableness compared to traditional aggressors. In discussion, we discuss these results and we provide suggestion for future studies.

Dirección del autor: CONICET. Lima 775, C1073, Ciudad Autónoma de Buenos Aires,
Correo electrónico: santiago_resett@hotmail.com

Recibido: febrero de 2018. *Aceptado:* diciembre de 2018.

Definición y prevalencia del *ciberbullying*

Sin menoscabo de sus indudables beneficios, las nuevas tecnologías también conllevan, en ocasiones, consecuencias negativas. Una de ellas es el *ciberbullying*. A pesar de que todavía se debate acerca de cómo medirlo y definirlo (Mehari, Farrelly Le, 2014; Patchin y Hinduja, 2015), la mayoría de los investigadores señala que es una agresión intencional y repetida que ocurre a través de medios electrónicos (Sontang, Clemans, Graber y Lyndon, 2011) y de la cual la víctima no puede defenderse fácilmente (Beran y Li, 2005; Slonje y Smith, 2008). El *ciberbullying* es muy frecuente entre los adolescentes, principalmente en el transcurso de la denominada adolescencia media (Kowalski, Giumetti, Schroeder y Lattanner, 2014). Por ejemplo, Tokunaga (2010) halló que entre el 20 y el 40 por ciento de los adolescentes eran víctimas de *ciberbullying*. En lo relativo a ser ciberagresor, las investigaciones señalan que los perpetradores oscilan entre el 11 y el 44 por ciento (Calvete, Orue, Estévez, Villardón y Padilla, 2010).

Bullying tradicional, *ciberbullying* y salud mental

Los perpetradores del *bullying* muestran mayores niveles de problemas de conducta: conducta antisocial, agresividad, entre otros; mientras las víctimas son más ansiosas y depresivas (Nansel, Overpeck, Pilla, Ruan, Simons-Martin y Scheidt, 2001; Olweus, 1993). Con respecto a los problemas emocionales y el *bullying*, la evidencia es controvertida. Algunos estudios hallaron que los agresores no presentaban mayores niveles de problemas emocionales (Juvonen, Graham y Schuster, 2003; Olweus, 1993), mientras otros detectaron lo opuesto (por ejemplo, Salmon, James y Smith, 1998).

En lo relativo a la cibervictimización y ciberagresión, ésta se ha asociado a una pléthora de problemas psicológicos, tales como ansiedad, depresión y, en algunos casos, suicidio (Kowalski *et al.*, 2014; Mehari *et al.*, 2014). Se sabe mucho de las consecuencias inmediatas y a largo plazo de los efectos del *ciberbullying* para las víctimas (Rey, Quintana-Orts, Mérida-López y Extremera, 2018), pero mucho menos se han estudiado los efectos de este problema para los perpetradores de la ciberagresión (por ejemplo, Slonje, Smith y Frisén, 2013). En lo relativo a los estudios disponibles a este respecto, los ciberagresores no presentan mayores problemas de salud mental, con la única excepción de una mayor conducta antisocial. Sin embargo, investigaciones recientes han hallado que la ciberagresión se asocia con un peor funcionamiento psicosocial (por ejemplo, Wong, Chan y Cheng, 2014). Fletcher, Fitzgerald-Yau, Jones, Allen, Viner y Bonell (2014) detectaron que los ciberagresores mostraban mayores dificultades psicológicas y una peor calidad de vida. Bauman, Toomey y Walker (2013) encontraron que la ciberagresión se asociaba con intentos de suicidios en los varones e Hinduja y

Patchin (2010) detectaron lo mismo, pero para ambos sexos. Los investigadores sostienen que estos resultados podrían deberse a una falta de comprensión de los agresores de su propia conducta, así ellos se involucrarían en un acto de ciberagresión el cual rápidamente se vuelve un problema mucho mayor (Wong *et al.*, 2014). Por otra parte, también muchos estudios han hallado mayores problemas emocionales en los ciberagresores (Bonanno y Hymel, 2013; Patchin y Hinduja, 2010; Schenk, Fremouw y Keelan, 2013).

Comparación entre el *bullying* tradicional y el *ciberbullying*

El *ciberbullying* es un acto agresivo recurrente a través de medios electrónicos hacia una persona que no puede defenderse (Smith *et al.*, 2008). En apariencia es similar al *bullying* tradicional. Sin embargo, el *ciberbullying* tiene una serie de ventajas para el agresor: la agresión online puede ocurrir en cualquier lugar o tiempo (por ejemplo, fuera de la escuela); es más difícil de detectar por los adultos (Agatston, Kowalski y Limber, 2007); es anónima muchas veces, lo cual incrementa la desinhibición (Mehari *et al.*, 2014) y con una mayor audiencia (Juvonen y Gross, 2008).

Los investigadores han presentado visiones discrepantes acerca del *ciberbullying* (Kowalski y Limber, 2013). Algunos sugieren que es meramente una extensión del *bullying* tradicional realizado a través de nuevas tecnologías (Hinduja y Patchin, 2008; Olweus, 2012). Por ejemplo, Williams y Guerra (2007) señalaron que las ventajas de las nuevas tecnologías solo proveen un medio adicional a través de la cual la agresión se lleva a cabo. Considerando este argumento, los perfiles psicosociales de los ciberagresores y cibervíctimas deberían ser similares a los del *bullying* y victimización presencial. Además, algunos estudios han hallado que los mismos grupos que eran agresores también eran ciberagresores y lo mismo ocurría para victimización y cibervictimización, esto es, había un solapamiento entre ambos (Raskauskas y Stoltz, 2007; Smith *et al.*, 2008). Por ejemplo, Smith *et al.* (2008) hallaron que un 26% de las víctimas tradicionales también eran al mismo tiempo cibervíctimas; e Ybarra *et al.* (2007) detectaron en adolescentes un 36% de solapamiento entre ser agresor y ser ciberagresor.

Otros autores, en cambio, sugieren que el *ciberbullying* difiere del *bullying* tradicional en algunos aspectos importantes (anonimato, audiencia masiva, entre otros), por lo cual son cualitativamente diferentes (Kowalski y Limber, 2013; Ortega Ruiz, Del Rey y Casas, 2015). Uno de los argumentos es que, por ejemplo, quienes perpetran la agresión online no son el mismo grupo de sujetos que realizan la agresión presencial (Dehue, Bolman y Völlink, 2008; Kubiszewski, Fontaine, Potard y Auzoult, 2015); lo mismo sucede para los grupos que son victimizados (Kowalski *et al.*, 2013).

Un número creciente de investigaciones han comparado directamente la implicación en el *bullying* y en el *ciber-*

bullying (Juvonen y Gross, 2008; Kowalski y Limber, 2013). Kubiszewski *et al.* (2015) detectaron poco solapamiento entre los agresores presenciales y *online* y entre las víctimas presenciales y las víctimas *online*. Kowalski y Limber (2013) indicaron que, si bien existe un solapamiento entre el *bullying* tradicional y el ciberbullying, el mismo no es perfecto.

Considerando las particularidades de las nuevas tecnologías, es posible que los agresores que solo perpetran la ciberagresión y aquellos que son exclusivamente cibervictimizados muestren características psicosociales diferentes (Sontang *et al.*, 2011). Por lo tanto, otro argumento de que el *bullying* y el *ciberbullying* son cualitativamente diferentes es que los correlatos del *bullying* y de la victimización no son similares a los del *ciberbullying* y la cibervictimización. Sontang *et al.* (2011) hallaron que los ciberagresores mostraban bajos niveles de agresión reactiva en comparación con los agresores presenciales. También, Kubiszewski *et al.* (2015) encontraron que los ciberagresores mostraban menores niveles de agresividad que los agresores presenciales.

Algunos estudios han detectado efectos distintos para la victimización y la cibervictimización. Por ejemplo, Ortega Ruiz, Elipe, Mora-Merchán, Calmaestra y Vega (2009) encontraron que los efectos de la cibervictimización eran menos marcados que la victimización para los problemas emocionales y lo mismo detectaron Wang Nansel e Iannotti (2011) para la depresión. Sin embargo, pocos estudios han evaluado conjuntamente la cibervictimización y la victimización, por un lado, y la ciberagresión y la agresión, por el otro.

Ciberbullying y personalidad

Uno de los modelos de personalidad más conocidos es el de los *Cinco Grandes Factores de la Personalidad* de Costa y McCrae (1992). Estos factores de la personalidad predicen importantes resultados en la vida, como salud, longevidad, éxito marital, entre otros (Caspi, Roberts y Shiner, 2005; Ozer y Benet-Martinez, 2006).

Pocos estudios han estudiado directamente la conexión entre la personalidad y el *bullying* (Book, Volk y Hosker, 2012). La investigación con los *Cinco Grandes Factores de la Personalidad* halló que los niños agresores muestran un patrón similar de baja agradabilidad y alto neuroticismo (Menesini, Camodeca y Nocentini, 2010; Tani, Greenman, Schneider y Fregoso, 2003). También, un estudio halló una relación negativa con agradabilidad, así como también una relación negativa con baja conciencia (Bollmer, Harris y Milich, 2006). En lo relativo a los adolescentes, Fanti y Kimonis (2012) encontraron que la agresión era alta entre aquellos que puntuaban elevado en narcisismo. El perfil de las víctimas del *bullying* está bien establecido: sujetos tímidos, ansiosos e inhibidos (Olweus, 1993). También a nivel de los cinco grandes factores de la personalidad, las víctimas presentan altos niveles de neuroticismo, baja conciencia y baja agradabilidad (Bollmer *et al.*, 2006).

En lo relativo al *ciberbullying* y los perfiles de personalidad, se sabe mucho menos (Pabian, De Backer y Vandebosc, 2015). Con respecto a la poca evidencia disponible, Schenk *et al.* (2013) encontraron que los ciberagresores presentaban más psicotismo. Scholte, van Lieshout, de Wit y van Aken (2005) detectaron puntajes moderados a altos en extraversión y puntajes bajos en agradabilidad y conciencia en aquellos que agredían. Book *et al.* (2012) comprobaron que agredir se asociaba negativamente a rectitud y modestia. Pabian *et al.* (2015) mostraron que solo el uso intensivo de la red social facebook y los rasgos psicopáticos predecían la ciberagresión. El problema de estos estudios es que no han comparado directamente si el perfil de personalidad de los agresores y ciberagresores es diferente o similar. Uno de los pocos trabajos disponibles detectó que los ciberagresores presentaban menor neuroticismo y mayor agradabilidad que los agresores presenciales (Resett y Gámez-Guadix, 2017). Asimismo, pocos estudios han comparado los perfiles de personalidad de las víctimas tradicionales y cibervíctimas (Alonso y Romero, 2017; Kokkinos, Antoniadou, Dalara, Koufogazou y Papatziki, 2013). Los pocos estudios disponibles señalan que las cibervíctimas presentan mayor neuroticismo e inestabilidad emocional (Corcoran, Connolly y O'Moore, 2012). También Alonso y Romero (2017), al comparar los perfiles de personalidad de los adolescentes involucrados en el *bullying* y *ciberbullying*-detectaron que tanto las víctimas como la cibervíctimas puntuaban más altos en neuroticismo, con los grupos no involucrados presentando el perfil psicosocial más sano.

El presente estudio

El presente trabajo extiende la literatura previa en dos formas: (a) explorar el grado de solapamiento entre la victimización y cibervictimización, por un lado, y la agresión y la ciberagresión, por el otro, en una ecología escamente estudiada y (b) evaluar los correlatos de problemas emocionales y de personalidad en dichos grupos.

Objetivos

1. Medir el grado de solapamiento entre la victimización presencial y la cibervictimización y entre el *bullying* presencial y el *ciberbullying*.
2. Determinar si los problemas emocionales y la personalidad difieren en aquellos alumnos involucrados en la victimización y la cibervictimización y en el *bullying* y el *ciberbullying*.

Método

Participantes

Se constituyó una muestra intencional de 898 alumnos (56% mujeres, edad media = 15;2; *SD* = 1'6; rango= 12-

19) de tres escuelas públicas secundarias de la ciudad de Paraná, Argentina.

Instrumentos

Cuestionario ad hoc de descriptivos sociodemográficos

Cuestionario Revisado de Agresores/Víctimas, de Olweus (1993)

El cuestionario está compuesto por una pregunta global sobre si fue agredido y otra sobre si agredió y diez preguntas sobre la frecuencia de las distintas formas de ser agredido y otras diez sobre agredir. El cuestionario de Olweus para medir la frecuencia del acoso escolar emplea las siguientes alternativas de respuesta: “Nunca”, “Una o dos veces”, “Dos o tres veces al mes”, “Más o menos una vez por semana” y “Varias veces por semana”. Las respuestas son puntuadas como 0 (“Nunca”) a 4 (“Varias veces por semana”). Fue empleado en numerosos estudios de distintos países (Cornell y Bandyopadhyay, 2010). En la Argentina fue adaptado en estudios anteriores y demostró alfas de Cronbach adecuadas, como lo eran 0’90 y 0’81 para la escala de ser agredido y agredir, respectivamente (Resett, 2011, 2014).

El Cuestionario de Ciberbullying, de Calvete, Orue, Estévez, Villardón y Padilla (2010)

Se compone de dos subescalas diferentes, una para medir ciberagresión y una para medir cibervictimización. La versión del cuestionario consta de 14 preguntas sobre agredir y 14 sobre victimización. Para evitar el sesgo subjetivo en las respuestas se introdujeron frecuencias temporales en las alternativas de respuesta, similares a la del Cuestionario de Olweus de bullying: “Nunca”, “Una o dos veces”, “Dos o tres veces al mes”, “Más o menos una vez por semana” y “Varias veces por semana”. Las respuestas fueron codificadas como 0 (“Nunca”) a 4 (“Varias veces por semana”). Sus propiedades están bien establecidas en España y México (Calvete *et al.*, 2010; Gámez-Guadix, Villa-George y Calvete, 2014). El mismo fue adaptado a la Argentina (Resett y Gámez-Guadix, 2017). En el presente estudio las alfas de Cronbach fueron 0’97 y 0’83.

Escala de Síntomas Psicossomáticos de Rosenberg (RPS, Rosenberg, 1965)

Los diez ítems de la RPS miden la ansiedad a partir de la activación del sistema nervioso autónomo (Rosenberg, 1965). Las respuestas se puntúan en una escala que va de 1 (*Nunca*) a 4 (*Muchas veces*). En la Argentina las alfas de Cronbach fluctúan de 0’74 a 0’78 (Facio, Resett, Mistrorigo y Micocci, 2006). En esta muestra el alfa fue de 0’87.

El Inventario de Depresión de Kovacs para Niños (CDI, Kovacs, 1992)

El CDI es uno de los inventarios más usados para medir depresión y se compone de 27 ítems. Cada uno consiste de

tres afirmaciones con una graduación de severidad de la sintomatología depresiva de 0 a 2. En la Argentina, las alfas de Cronbach fluctúan de 0’86 a 0’89 (Facio *et al.*, 2006). En la presente muestra el alfa fue de 0’89.

Escala de Autoestima de Rosenberg (RSES, Rosenberg, 1965)

Los diez ítems de la RSES miden la evaluación global que una persona hace sobre cuán valiosa cree ser (Rosenberg, 1965) y se puntúa con cuatro alternativas que van de 1 (*Fuerte desacuerdo*) a 4 (*Fuerte acuerdo*). La escala presenta buenas alfas de Cronbach (0’73-0’84) en muestras de adolescentes argentinos (Facio *et al.*, 2006). En esta muestra el alfa fue 0’87.

La Escala de los Cinco Grandes Factores de Personalidad GSOEP (BIF-S, Gerlitz y Schupp, 2005)

La BIF-S mide los cinco grandes factores de personalidad (Conciencia, Agradabilidad, Extraversión, Apertura a la Experiencia y Neuroticismo) con la media de tres preguntas por dimensión. Los participantes responden en una escala de siete alternativas tipo Likert (de 1 = *No se aplica a mí* a 7 = *Se aplica a mí perfectamente*). En esta muestra las alfas de Cronbach fluctuaron entre 0’62 y 0’73.

Procedimiento y análisis de datos

Se obtuvo el consentimiento de los directivos de la escuela y los padres. También se garantizó participación voluntaria, anonimato y confidencialidad de los participantes. Los datos se analizaron con el programa *Statistical Package for the Social Sciences* (SPSS) versión 22.

Resultados

Los participantes fueron clasificados como no involucrados, víctimas presenciales, cibervíctimas y presenciales/cibervíctimas (victimizados en ambas formas), por un lado, y como no involucrados, agresores presenciales, ciberagresores y presenciales/ciberagresores (agresores en ambas formas), por el otro. Esto se hizo combinando a los alumnos en los respectivos grupos sumando las ocho preguntas de victimización y agresión presencial dicotomizadas (0 = no involucrado, 1 = víctima, 0 = no involucrado y 1 = agresor) y las 14 preguntas de cibervictimización y ciberagresión dicotomizadas (0 = no involucrado, 1 = cibervíctima, 0 = no involucrado y 1 = ciberagresor). Se usó un criterio conservador de dos o tres veces al mes como mínimo para dicotomizar las preguntas de acuerdo con previos estudios (Kowaski *et al.*, 2013; Olweus, 2012).

En la tabla 1 se muestran los resultados que indicaron que un 75% (n = 663) era no involucrado; un 11% (n = 104), víctima presencial; el 6% (n = 59), cibervíctima; y el 8% (n = 72) era victimizado en ambas formas. Con respecto a la agre-

Tabla 1. Participación en la victimización y cibervictimización, así como en la agresión y ciberagresión.

Participación en la victimización y cibervictimización		Participación en la agresión y ciberagresión	
No involucrado	663 (75%)	No involucrado	713 (82%)
Víctima presencial	104 (11%)	Agresor presencial	65% (6%)
Cibervíctima	59 (6%)	Ciberagresor	76 (8%)
Presencial/cibervíctima	72 (8%)	Presencial/ciberagresor	44 (4%)
Total	898 (100%)	Total	898 (100%)

sion, se detectó que un 82% ($n = 713$) de no involucrados; un 6% ($n = 65$) de agresores presenciales; un 8% ($n = 76$) ciberagresores; y el 4% ($n = 44$), agresor en ambas formas.

Para explorar los correlatos psicosociales de la victimización tradicional y la cibervictimización, se llevaron a cabo Análisis Multivariados de la Varianza MANOVAs con la pertenencia a los grupos, sexo y grupo por sexo como factor entre sujetos y los problemas emocionales como variables dependientes. El mismo análisis se llevó a cabo para la personalidad (ver tabla 2).

Se encontraron efectos significativos entre grupos tanto en los problemas emocionales como en la personalidad (*Wilks lambda* = 0'80, $F_{(9)} = 21'89$, $\eta^2 = 7\%$, $p < 0'001$ y *Wilks Lambda* = 0'94, $F_{(15)} = 3'26$, $\eta^2 = 2\%$, $p < 0'001$, respectivamente). También el sexo y el sexo por grupo introducía diferencias para los problemas emocionales (*Wilks lambda* = 0'89, $F_{(3)} = 33'32$, $\eta^2 = 11\%$, $p < 0'001$ y *Wilks lambda* = 0'97, $F_{(9)} = 2'65$, $\eta^2 = 2\%$, $p < 0'005$) y para la personalidad (*Wilks lambda* = 0'90, $F_{(5)} = 17'07$, $\eta^2 = 10\%$, $p < 0'001$ y *Wilks lambda* = 0'95, $F_{(15)} = 2'67$, $\eta^2 = 2\%$, $p < 0'001$).

Se llevaron a cabo Análisis Multivariados de la Varianza MANOVAs con la pertenencia a los grupos, sexo y grupo por sexo como factor entre sujetos y los problemas emocionales como variables dependientes. El mismo análisis se llevó a cabo para la personalidad. Se encontraron efectos significativos entre grupos tanto en los problemas emocionales como en la personalidad (*Wilks lambda* = 0'95, $F_{(9)} = 4'42$, $\eta^2 = 2\%$, $p < 0'001$ y *Wilks lambda* = 0'92, $F_{(15)} = 4'45$, $\eta^2 = 3\%$, $p < 0'001$, respectivamente). También el sexo y el sexo por grupo introducía diferencias para los problemas emocionales (*Wilks lambda* = 0'94, $F_{(3)} = 17'52$, $\eta^2 = 6\%$, $p < 0'001$ y *Wilks lambda* = 0'97, $F_{(9)} = 2'84$, $\eta^2 = 2\%$, $p < 0'005$) y para personalidad (*Wilks lambda* = 0'96, $F_{(5)} = 7'35$, $\eta^2 = 4\%$, $p < 0'001$ y *Wilks lambda* = 0'95, $F_{(15)} = 3'06$, $\eta^2 = 2\%$, $p < 0'001$).

A nivel univariado, pertenecer al grupo de victimización introducía diferencias en los tres problemas emocionales. Los no involucrados presentaban menores niveles de depresión y ansiedad en comparación con los otros tres grupos. Los no involucrados puntuaban más alto en autoestima en

Tabla 2. Medias y desviaciones típicas en problemas emocionales y personalidad de acuerdo a la victimización y cibervictimización (***) $p < 0'001$; ** $p < 0'005$; * $p < 0'05$; Ns = no significativo; NI = no involucrado; VP = víctima presencial; CV = cibervíctima; PCV = presencial/cibervíctima).

	NI ($n=663$)	VP ($n=104$)	CV ($n=59$)	PCV ($n=72$)	Univariado	Scheffé Post hoc																																																																										
Depresión	11.55*	18.86**	15.57**	23.50**	$F_{(3)} = 61'77$ $\eta^2 = 18\%***$	NI < CV VP PCV VP CV < PCV																																																																										
	6.61	8.94	8.27	11.46			Ansiedad	8.26	13.44	12.51	14.69	$F_{(3)} = 29.94$ $\eta^2 = 10\%***$	NI < CV VP PCV	6.21	7.70	7.39	7.66	Autoestima	29.93	25.44	28.72	24.85	$F_{(3)} = 27.83$ $\eta^2 = 10\%***$	NI > VP PCV CV > VP PCV	5.11	5.99	6.27	7.17	Conciencia	10.08**	9.94	9.72**	8.77**	$F_{(3)} = 6.27$ $\eta^2 = 3\%***$	NI CV > PCV	2.11	2.56	2.52	2.99	Agradabilidad	11.60***	11.19***	11.05***	10.80***	$F_{(3)} = 4.75$ $\eta^2 = 2\%**$	Ns	2.18	2.46	2.20	2.13	Extraversión	11.13	10.69	10.87	10.26	$F_{(3)} = 3.30$ $\eta^2 = 1\%*$	NI > PCV	2.22	1.93	2.16	2.73	Apertura a la experiencia	11.28	11.63	10.96	10.67	$F_{(3)} = 2.52$ $\eta^2 = 3\%***$	Ns	2.59	2.93	2.70	3.23	Neuroticismo	8.99**	10.22**	9.38	9.90**	$F_{(3)} = 4.87$ $\eta^2 = 2\%**$	NI < VP	2.59
Ansiedad	8.26	13.44	12.51	14.69	$F_{(3)} = 29.94$ $\eta^2 = 10\%***$	NI < CV VP PCV																																																																										
	6.21	7.70	7.39	7.66			Autoestima	29.93	25.44	28.72	24.85	$F_{(3)} = 27.83$ $\eta^2 = 10\%***$	NI > VP PCV CV > VP PCV	5.11	5.99	6.27	7.17	Conciencia	10.08**	9.94	9.72**	8.77**	$F_{(3)} = 6.27$ $\eta^2 = 3\%***$	NI CV > PCV	2.11	2.56	2.52	2.99	Agradabilidad	11.60***	11.19***	11.05***	10.80***	$F_{(3)} = 4.75$ $\eta^2 = 2\%**$	Ns	2.18	2.46	2.20	2.13	Extraversión	11.13	10.69	10.87	10.26	$F_{(3)} = 3.30$ $\eta^2 = 1\%*$	NI > PCV	2.22	1.93	2.16	2.73	Apertura a la experiencia	11.28	11.63	10.96	10.67	$F_{(3)} = 2.52$ $\eta^2 = 3\%***$	Ns	2.59	2.93	2.70	3.23	Neuroticismo	8.99**	10.22**	9.38	9.90**	$F_{(3)} = 4.87$ $\eta^2 = 2\%**$	NI < VP	2.59	2.73	2.49	2.85								
Autoestima	29.93	25.44	28.72	24.85	$F_{(3)} = 27.83$ $\eta^2 = 10\%***$	NI > VP PCV CV > VP PCV																																																																										
	5.11	5.99	6.27	7.17			Conciencia	10.08**	9.94	9.72**	8.77**	$F_{(3)} = 6.27$ $\eta^2 = 3\%***$	NI CV > PCV	2.11	2.56	2.52	2.99	Agradabilidad	11.60***	11.19***	11.05***	10.80***	$F_{(3)} = 4.75$ $\eta^2 = 2\%**$	Ns	2.18	2.46	2.20	2.13	Extraversión	11.13	10.69	10.87	10.26	$F_{(3)} = 3.30$ $\eta^2 = 1\%*$	NI > PCV	2.22	1.93	2.16	2.73	Apertura a la experiencia	11.28	11.63	10.96	10.67	$F_{(3)} = 2.52$ $\eta^2 = 3\%***$	Ns	2.59	2.93	2.70	3.23	Neuroticismo	8.99**	10.22**	9.38	9.90**	$F_{(3)} = 4.87$ $\eta^2 = 2\%**$	NI < VP	2.59	2.73	2.49	2.85																			
Conciencia	10.08**	9.94	9.72**	8.77**	$F_{(3)} = 6.27$ $\eta^2 = 3\%***$	NI CV > PCV																																																																										
	2.11	2.56	2.52	2.99			Agradabilidad	11.60***	11.19***	11.05***	10.80***	$F_{(3)} = 4.75$ $\eta^2 = 2\%**$	Ns	2.18	2.46	2.20	2.13	Extraversión	11.13	10.69	10.87	10.26	$F_{(3)} = 3.30$ $\eta^2 = 1\%*$	NI > PCV	2.22	1.93	2.16	2.73	Apertura a la experiencia	11.28	11.63	10.96	10.67	$F_{(3)} = 2.52$ $\eta^2 = 3\%***$	Ns	2.59	2.93	2.70	3.23	Neuroticismo	8.99**	10.22**	9.38	9.90**	$F_{(3)} = 4.87$ $\eta^2 = 2\%**$	NI < VP	2.59	2.73	2.49	2.85																														
Agradabilidad	11.60***	11.19***	11.05***	10.80***	$F_{(3)} = 4.75$ $\eta^2 = 2\%**$	Ns																																																																										
	2.18	2.46	2.20	2.13			Extraversión	11.13	10.69	10.87	10.26	$F_{(3)} = 3.30$ $\eta^2 = 1\%*$	NI > PCV	2.22	1.93	2.16	2.73	Apertura a la experiencia	11.28	11.63	10.96	10.67	$F_{(3)} = 2.52$ $\eta^2 = 3\%***$	Ns	2.59	2.93	2.70	3.23	Neuroticismo	8.99**	10.22**	9.38	9.90**	$F_{(3)} = 4.87$ $\eta^2 = 2\%**$	NI < VP	2.59	2.73	2.49	2.85																																									
Extraversión	11.13	10.69	10.87	10.26	$F_{(3)} = 3.30$ $\eta^2 = 1\%*$	NI > PCV																																																																										
	2.22	1.93	2.16	2.73			Apertura a la experiencia	11.28	11.63	10.96	10.67	$F_{(3)} = 2.52$ $\eta^2 = 3\%***$	Ns	2.59	2.93	2.70	3.23	Neuroticismo	8.99**	10.22**	9.38	9.90**	$F_{(3)} = 4.87$ $\eta^2 = 2\%**$	NI < VP	2.59	2.73	2.49	2.85																																																				
Apertura a la experiencia	11.28	11.63	10.96	10.67	$F_{(3)} = 2.52$ $\eta^2 = 3\%***$	Ns																																																																										
	2.59	2.93	2.70	3.23			Neuroticismo	8.99**	10.22**	9.38	9.90**	$F_{(3)} = 4.87$ $\eta^2 = 2\%**$	NI < VP	2.59	2.73	2.49	2.85																																																															
Neuroticismo	8.99**	10.22**	9.38	9.90**	$F_{(3)} = 4.87$ $\eta^2 = 2\%**$	NI < VP																																																																										
	2.59	2.73	2.49	2.85																																																																												

comparación con las víctimas presenciales y los grupos victimizados en ambas formas. Las víctimas presenciales y las cibervíctimas puntuaban más bajo en depresión en comparación con las presenciales/cibervíctimas. Las cibervíctimas presentan niveles más altos de autoestima en comparación con las víctimas presenciales y los alumnos agredidos en ambas formas. A nivel univariado, los no involucrados y las cibervíctimas puntuaban más alto en conciencia en comparación con los grupos victimizados en ambas formas. Los no involucrados presentaban niveles más alto de extraversión en comparación con los grupos agredidos en ambas formas y menores niveles de neuroticismo en comparación con las víctimas presenciales. En agradabilidad y apertura a la experiencia no emergían diferencias.

A nivel univariado, pertenecer al grupo de agresión introducía diferencias en depresión, pero no en autoestima global ni ansiedad (ver tabla 3). Los no involucrados y los ciberagresores puntuaban más bajo en depresión comparados con los agresores presenciales y los presenciales/ciberagresores. Con respecto a la personalidad, a nivel univariado pertenecer al grupo de agresión introducía diferencias en conciencia, agradabilidad y neuroticismo, pero no en extraversión ni apertura a la experiencia. Los no involucrados puntuaban más alto en conciencia en comparación con los ciberagresores y presenciales/ciberagresores. Los no involucrados y los ciberagresores mostraban niveles más altos de agradabilidad en comparación con los dos grupos restantes. Los no involucrados y los presenciales/ciberagresores presentaban menores niveles de neuroticismo en comparación con los agresores presenciales.

Discusión

El propósito de esta investigación fue determinar el grado de solapamiento entre el *bullying* y el *ciberbullying*, por un lado, y proveer datos acerca de correlatos de problemas emocionales y de personalidad de la victimización, cibervictimización, *bullying* y *ciberbullying* en una muestra de adolescentes de la Argentina.

La gran mayoría de los adolescentes no era victimizada ni mediante el *bullying* presencial ni mediante el *ciberbullying* (75%), un 11% era victimizado presencialmente, un 6% mediante el *ciberbullying* y un 8% de ambas formas. También la vasta mayoría de los adolescentes (82%) no experimentaba problemas de agredir mediante el *bullying* o *ciberbullying*. Un 6% era agresor presencial, un 8% era ciberagresor y un 4% agredía de ambas formas. Estos resultados son muy similares a los informados por Kowalski *et al.* (2013) con un criterio similar. Ellos detectaron 8% de víctimas, 4% de víctimas de *ciberbullying* y 6% de ciberagresores. Como muestran estos resultados, no existía una gran superposición entre la victimización y cibervictimización y entre el *bullying* y *ciberbullying*. Kubiszewski *et al.* (2015) también hallaron resultados similares que sugerían porcentajes bajos de superposición. De este modo, los resultados indicarían que el *ciberbullying* no es una mera extensión del *bullying* (Juvonen y Gross, 2008), aunque algunos estudios han hallado superposición también (por ejemplo, Raskauskas y Stoltz, 2007).

En el presente estudio los correlatos de la victimización presencial y la cibervictimización eran prácticamente similares, con la excepción de que -al igual que otras investiga-

Tabla 3. Medias y desviaciones típicas en problemas emocionales y personalidad de acuerdo a la agresión y ciberagresión (***) $p < 0.001$; ** $p < 0.005$; * $p < 0.05$; Ns = no significativo; NI = no involucrado; AP = agresor presencial; CA = ciberagresor; PCA = presencial/ciberagresor).

	NI (n=713)	AP (n=65)	CA (n=76)	PCA (n=44)	Univariado	Scheffé Post hoc
Depresión	13.05* 8.13	17.00** 9.13	13.26** 6.96	17.81** 11.17	$F_{(3)} = 9.48$ $\eta^2 = 3\%^{***}$	NI CA < AP PCA
Ansiedad	9.39 6.98	11.88 6.50	8.70 6.34	11.53 8.39	$F_{(3)} = 7.46$ $\eta^2 = 3\%^{***}$	Ns
Autoestima	29.00 5.66	28.01 6.47	29.54 6.25	28.56 6.03	$F_{(3)} = 1.94$ $\eta^2 = 1\%$	Ns
Conciencia	10.09** 2.24	9.67 2.62	9.18** 2.14	8.63** 2.45	$F_{(3)} = 6.97$ $\eta^2 = 3\%^{***}$	NI > CA PCA
Agradabilidad	11.63*** 2.21	10.00*** 1.91	11.22*** 2.03	10.53*** 2.251	$F_{(3)} = 10.55$ $\eta^2 = 4\%^{***}$	NI CA > AP PCA
Extraversión	11.03 2.22	10.60 1.93	11.24 2.48	10.56 2.67	$F_{(3)} = 0.06$ $p < 0.976$	Ns
Apertura a la experiencia	11.35 2.64	10.79 2.49	10.96 2.85	10.50 3.58	$F_{(3)} = 0.91$ $p < 0.434$	Ns
Neuroticismo	9.20** 2.62	10.22** 2.91	9.04 2.74	8.26** 2.31	$F_{(3)} = 23.99$ $\eta^2 = 3\%^{***}$	NI PCA < AP

ciones- los correlatos de problemas emocionales eran más negativos para la victimización presencial (Kubiszewski *et al.*, 2015; Ortega Ruiz *et al.*, 2009; Wang *et al.*, 2011), como lo indicaban puntajes más bajos en autoestima. Muchos estudios postulan que la victimización presencial es más estresante emocionalmente debido que es mucho más difícil de evadir a diferencia del *ciberbullying* (Kubiszewski *et al.*, 2015); así un estudio halló que un 50% de las víctimas señalaba no estar afectada psicológicamente por sufrir el *ciberbullying* (Ybarra *et al.*, 2006). También un estudio liderado por Ortega en 2012 (Ortega, Elipe, Mora-Merchán *et al.*, 2012) detectó que las víctimas de *ciberbullying* presentaban un menor nivel de vergüenza en comparación con las víctimas de *bullying* convencional. Esto puede deberse a que, por ejemplo, en algunas ocasiones uno puede bloquear de las redes sociales al ciberagresor. También, el *bullying* presencial implica el contacto presencial con el agresor y la comunicación no verbal, lo cual para la víctima puede ser altamente estresante. Sin embargo, en el presente estudio no emergían grandes diferencias en los efectos de la victimización y la cibervictimización. Al igual que otros estudios (por ejemplo, Kowalski y Limber, 2013), la polivictimización -ser agredido en ambas formas- se asociaba con peores puntajes de sintomatología depresiva. También algunos estudios detectaron que dicho grupo es el que tiene los peores correlatos, no solo psicológicos sino también a nivel psicosocial, físico y académico (Kowalski y Limber, 2013).

Previas investigaciones en lo relativo a perpetrar el *ciberbullying* y los correlatos de problemas emocionales indicaron que los resultados son inconsistentes. Algunos hallazgos sugieren que los ciberagresores no presentan más niveles de problemas emocionales (por ejemplo, Juvonen *et al.*, 2003), mientras otros estudios hallaron que ellos presentan mayores niveles de dichos problemas (Bonanno y Hymel, 2013; Patchin y Hinduja, 2010; Schenk *et al.*, 2013). En el presente trabajo no se detectaron diferencias en el nivel de problemas emocionales entre los agresores y los ciberagresores, con la única excepción que los ciberagresores presentaban menores niveles de depresión en comparación con los agresores presenciales y el grupo que agredía de ambas formas. Incluso, su nivel de depresión era similar al del grupo de no involucrados. Estos resultados son coincidentes con los de Juvonen *et al.* (2003) y Volk, Craig, Boyce y King (2006). Para algunos autores, el *bullying* puede ser adaptativo, ya que promueve acceso a recursos sociales o materiales (Book *et al.*, 2011). También las ventajas de la ciberagresión (anonimato, desinhibición, contacto no directo con la víctima, entre otros) podrían explicar estos resultados.

Para algunos autores, el resultado negativo para la salud mental del *ciberbullying* es el resultado de iniciar un hecho de ciberagresión el cual rápidamente se incrementa, volviéndose un problema mayor del que ellos anticipaban (Wong *et al.*, 2014). Sin embargo, no todos los agresores

actúan de este modo. Según algunos investigadores (por ejemplo, Kowalski y Limber, 2013), el *ciberbullying* puede ser simplemente un modo de vengarse o defenderse de la agresión (por ejemplo, una víctima que se defiende o se venga a través de las nuevas tecnologías) y, para otros, puede ser un modo de decir y hacer actos de agresión que nunca harían cara a cara.

El presente estudio detectó que las víctimas presenciales presentaban niveles más altos de neuroticismo que los no involucrados, en cambio las cibervíctimas presentaban niveles similares de neuroticismo que los no involucrados. Nuevamente los resultados del presente estudios indican que también a nivel de personalidad los efectos de la victimización presencial eran algo más negativos, como lo han detectado otros estudios (Kowalski y Limber, 2013; Kubiszewski *et al.*, 2015; Wang *et al.*, 2011). Sin embargo, en el resto de las variables de personalidad no emergían diferencias entre la victimización y la cibervictimización. El ser victimizado en ambas formas, en cambio, se asociaba con bajos puntajes en conciencia y extraversión.

Pocos estudios se han llevado a cabo examinando el *bullying* presencial, el *ciberbullying* y la personalidad. En la presente investigación se halló que los ciberagresores mostraban menores niveles de conciencia que los no involucrados, pero niveles similares en agradabilidad que los no involucrados. También, los ciberagresores mostraban similares niveles en neuroticismo en comparación con los grupos restantes. En cambio, los agresores presenciales mostraban niveles más altos de neuroticismo en comparación con los no involucrados y el grupo que agredía en ambas formas. Estos resultados indicarían que el perfil de personalidad de los ciberagresores era algo diferente que el de los agresores: bajo en conciencia y neuroticismo y alto en agradabilidad. Este resultado está en línea con los de Sontang *et al.* (2011) quienes detectaron que este grupo reportaba bajos niveles de agresión reactiva en comparación con los agresores presenciales. Por otra parte, Kubiszewski *et al.* (2015) encontraron que los ciberagresores mostraban más agresión general que los agresores presenciales, pero sus niveles de conducta antisocial eran similares. Los bajos niveles de conciencia -constructo bastante similar al de conducta antisocial- y la alta agradabilidad podría deberse a que este grupo agrede sin exponerse tanto y, tal vez, escudándose en el anonimato de las nuevas tecnologías (Livingstone, Haddon, Görzig y Ólafsson, 2011). También Wachs (2012) demostró que los ciberagresores carecen de culpabilidad y más baja conciencia que los agresores presenciales. En otras palabras, los ciberagresores tal vez puedan desempeñarse bien en las interacciones electrónicas -con sus niveles superficiales de interacción y la controlabilidad de la presentación online-. El retrato de los agresores presenciales como menos agradables y con alto neuroticismo es bastante similar al ya dado por Olweus (1993) al hablar de los agresores típicos: impulsivos, antisociales y con baja competencia social. Sin embargo,

este autor distinguía dos tipos de agresores: los que agredían y los que eran simultáneamente agresores/víctimas. Ninguno de los dos grupos estaba libre de padecer una menor salud mental, pero los que solo agredían eran más funcionales en comparación con el otro grupo (usaban más agresión proactiva, tenían menores niveles de problemas emocionales y más apoyo social). Puede ser que las nuevas tecnologías permitan a algunos adolescentes usar la agresión proactivamente sin los costos sociales y psicológicos de la agresión presencial (menor depresión, por ejemplo). También la literatura ha llamado a estos dos grupos como maquiavélicos (integrados socialmente) *versus* malajustados (marginados socialmente) (Rodkin, Espelage y Hanish, 2015). El presente estudio indicaría que los ciberagresores son maquiavélicos o (ciber)socialmente integrados, como lo demuestra su perfil de personalidad y bajos niveles de depresión.

Los diferentes correlatos del *bullying* y el *ciberbullying*, como algunos efectos más negativos de la victimización presencial, sugieren -nuevamente- que el *ciberbullying* es un fenómeno con algunas características diferentes y no una simple extensión del *bullying*. Futuros estudios deberían ser longitudinales y usando muestras aleatorias para poder generalizar los resultados.

Referencias

- Agatston, P., Kowalski, R. y Limber, S. (2007). [Students' Perspectives on Cyber Bullying](#). *Journal of Adolescent Health, 41* (6), 59-60 [DOI: 10.1016/j.jadoheal.2007.09.003].
- Alonso, C. y Romero, E. (2017). [Aggressors and Victims in Bullying and Cyberbullying: A Study of Personality Profiles using the Five-Factor Model](#). *The Spanish Journal of Psychology, 20* (76), 1-14 [DOI: 10.1017/sjp.2017.73].
- Bauman, S., Toomey, R.B. y Walker, J.L. (2013). [Associations among bullying, cyberbullying, and suicide in high school students](#). *Journal of Adolescence, 36* (2), 341-350 [DOI: 10.1016/j.adolescence.2012.12.001].
- Beran, T. y Li, Q. (2005). [Cyber-harassment: A study of a new method for an old behavior](#). *Journal of Educational Computing Research, 32* (3), 265-277 [DOI: 10.2190/8YQM-B04H-PG4D-BLLH].
- Bollmer, J.M., Harris, M.J. y Milich, R. (2006). [Reactions to bullying and peer victimization: Narratives, physiological arousal, and personality](#). *Journal of Research in Personality, 40* (5), 803-828 [DOI: 10.1016/j.jrp.2005.09.003].
- Bonanno, R.A. y Hymel, S. (2013). [Cyber Bullying and Internalizing Difficulties: Above and Beyond the Impact of Traditional Forms of Bullying](#). *Journal of Youth and Adolescence, 42* (5), 685-697 [DOI: 10.1007/s10964-013-9937-1].
- Book, A.S., Volk, A.A. y Hosker, A. (2012). [Adolescent bullying and personality: An adaptive approach](#). *Personality and Individual Differences, 52* (2), 218-223 [DOI: 10.1016/j.paid.2011.10.028].
- Calvete, E., Orue, I., Estévez, A., Villardón, L. y Padilla, P. (2010). [Cyberbullying in adolescents: Modalities and aggressors' profile](#). *Computers in Human Behavior, 26* (5), 1128-1135 [DOI: 10.1016/j.chb.2010.03.017].
- Caspi, A., Roberts, B.W. y Shiner, R. (2005). [Personality development: Stability and change](#). *Annual Review of Psychology, 56*, 453-484 [DOI: 10.1146/annurev.psych.55.090902.141913].
- Corcoran, I., Connolly, I. y O'Moore, M. (2012). [Cyberbullying in Irish schools: An investigation of personality and self-concept](#). *The Irish Journal of Psychology, 33* (4), 153-165 [DOI: 10.1080/03033910.2012.677995].
- Cornell, D.G. y Bandyopadhyay, S. (2010). The assessment of bullying. En S. Jimerson, S. Swearer y D. Espelage (Eds.), [Handbook of Bullying in Schools: An International Perspective](#) (pp. 265-276). Nueva York: Routledge.
- Costa, P.T. y McCrae, R.R. (1992). *NEO PI-R Professional Manual*. Odessa, FL: Psychological Assessment Resources.
- Dehue, F., Bolman, C. y Völlink, T. (2008). [Cyberbullying: Youngsters' Experiences and Parental Perception](#). *CyberPsychology & Behavior, 11* (2), 217-223 [DOI: 10.1089/cpb.2007.0008].
- Facio, A., Resett, S., Mistrorigo, C. y Micocci, F. (2006). *Los adolescentes argentinos. Cómo piensan y sienten*. Buenos Aires: Editorial Lugar.
- Fanti, K.A. y Kimonis, E.R. (2012). [Bullying and victimization: The role of conduct problems and psychopathic traits](#). *Journal of Research on Adolescence, 22* (4), 617-631 [DOI: 10.1111/j.1532-7795.2012.00809.x].
- Fletcher, A., Fitzgerald-Yau, N., Jones, R., Allen, E., Viner, R.M. y Bonell, C. (2014). [Cyberbullying perpetration and its associations with socio-demographics, aggressive behaviour at school, and mental health outcomes](#). *Journal of Adolescence, 37* (8), 1393-1398 [DOI: 10.1016/j.adolescence.2014.10.005].
- Gámez-Guadix, M., Villa-George, F. y Calvete, E. (2014). [Psychometric properties of the Cyberbullying Questionnaire \(CBQ\) among Mexican Adolescents](#). *Violence and Victims, 29* (2), 232-247 [DOI: 10.1891/0886-6708.VV-D-12-00163R1].
- Gerlitz, J.Y. y Schupp, J. (2005). [Zur Erhebung der Big-Five-basierten Persönlichkeitsmerkmale im SOEP. Dokumentation der Instrumentenentwicklung BFI-Sauf Basis des SOEP-Pretests 2005](#). Berlín: DIW Research.
- Hinduja, S. y Patchin, J.W. (2008). [Cyberbullying: An exploratory analysis of factors related to offending and victimization](#). *Deviant Behavior, 29*, 129-156 [DOI: 10.1080/01639620701457816].

- Hinduja, S. y Patchin, J.W. (2010). [Bullying, cyberbullying, and suicide](#). *Archives of Suicide Research*, 14 (3), 206-221 [DOI: 10.1080/13811118.2010.494133].
- Juvonen, J., Graham, S. y Schuster, M.A. (2003). [Bullying among young adolescents: The strong, the weak, and the troubled](#). *Pediatrics*, 112 (6), 1231-1237 [DOI: 10.1542/peds.112.6.1231].
- Juvonen, J. y Gross, E.F. (2008). [Extending the School Grounds? –Bullying Experiences in Cyberspace](#). *Journal of School Health*, 78 (9), 496-505 [DOI: 10.1111/j.1746-1561.2008.00335.x].
- Kokkinos, C., Antoniadou, N., Dalara, E., Koufoglazou, A. y Papatziki, A. (2013). [Cyber-bullying, Personality and Coping among Pre-adolescents](#). *International Journal of Cyber Behavior, Psychology and Learning*, 3 (4), 55-69 [DOI: 10.4018/ijcbpl.2013100104].
- Kovacs, M. (1992). *Children's Depression Inventory Manual*. North Tonawanda: Multi-Health Systems.
- Kowalski, R.M., Giumetti, G.W., Schroeder, A.N. y Lattanner, M.R. (2014). [Bullying in the Digital Age: A Critical Review and Meta-Analysis of Cyberbullying Research Among Youth](#). *Psychological Bulletin*, 140 (4), 1073-1137 [DOI: 10.1037/a0035618].
- Kowalski, R.M. y Limber, S.P. (2013). [Psychological, Physical, and Academic Correlates of Cyberbullying and Traditional Bullying](#). *Journal of Adolescent Health*, 53 (1), 13-20 [DOI: 10.1016/j.jadohealth.2012.09.018].
- Kubiszewski, V., Fontaine, R., Potard, C. y Auzoult, L. (2015). [Does cyberbullying overlap with school bullying when taking modality of involvement into account?](#) *Computers in Human Behavior*, 43, 49-57 [DOI: 10.1016/j.chb.2014.10.049].
- Livingstone, S., Haddon, L., Görzig, A. y Ólafsson, K. (2011). [Risks and safety on the internet: The perspective of European children. Full findings and policy implications from the EU Kids Online survey of 9-16 year olds and their parents in 25 countries](#). Londres: EU Kids Online Network.
- Mehari, K.R., Farrell, A.D. y Le, A.H. (2014). [Cyberbullying among adolescents: Measures in search of a construct](#). *Psychology of Violence*, 4 (4), 399-415 [DOI: 10.1037/a0037521].
- Menesini, E., Camodeca, M. y Nocentini, A. (2010). [Bullying among siblings: The role of personality and relational variables](#). *British Journal of Developmental Psychology*, 28, 921-939 [DOI: 10.1348/026151009X479402].
- Nansel, T., Overpeck, M., Pilla, R., Ruan, W., Simons-Martin, B. y Scheidt, P. (2001). [Bullying Behavior Among US Youth: Prevalence and Association With Psychosocial Adjustment](#). *Journal of the American Medical Association*, 285 (16), 2094-2100 [DOI:10.1001/jama.285.16.2094].
- Olweus, D. (1993). *Bullying at school: What we know and what we can do*. Cambridge, MA: Blackwell.
- Olweus, D. (2012). [Invited expert discussion paper: Cyberbullying: An overrated phenomenon?](#) *European Journal of Developmental Psychology*, 9 (5), 520-538 [DOI: 10.1080/17405629.2012.682358].
- Ortega Ruiz, R., Del Rey, R. y Casas, J.A. (2015). Nuevos riesgos de la convivencia escolar: el cyberbullying. En R. Ortega Ruiz (Coord.), *Convivencia y ciberconvivencia: un modelo educativo para la prevención del acoso y el ciberacoso escolar* (pp. 99-117). Madrid: Antonio Machado Libros.
- Ortega Ruiz, R., Elipe, P., Mora-Merchán, J.A., Calmaestra, J. y Vega, E. (2009). [The Emotional Impact on Victims of Traditional Bullying and Cyberbullying. A Study of Spanish Adolescents](#). *Journal of Psychology*, 217 (4), 197-204 [DOI: 10.1027/0044-3409.217.4.197].
- Ortega, R., Elipe, P., Mora-Merchan, J.A., Genta, M.L., Brighi, A., Guarini, A., Smith, P.K., Thompson, F. y Tippett, N. (2012). [The Emotional Impact of Bullying and Cyberbullying on Victims: A European Cross-National Study](#). *Aggressive Behavior*, 38, 342-356 [DOI: 10.1002/ab.21440].
- Ozer, D.J. y Benet-Martinez, V. (2006). [Personality and the prediction of consequential outcomes](#). *Annual Review of Psychology*, 57, 401-421 [DOI: 10.1146/annurev.psych.57.102904.190127].
- Pabian, S., De Backer, C.J.S. y Vandebosc, H. (2015). [Dark Triad personality traits and adolescent cyber-aggression](#). *Personality and Individual Differences*, 75, 41-46 [DOI: 10.1016/j.paid.2014.11.015].
- Patchin, J.W. y Hinduja, S. (2010). [Cyberbullying and Self-Esteem](#). *Journal of School Health*, 80 (12), 614-621 [DOI: 10.1111/j.1746-1561.2010.00548.x].
- Patchin, J.W. y Hinduja, S. (2015). [Measuring cyberbullying: Implications for research](#). *Aggression and Violent Behaviour*, 23, 69-74 [DOI: 10.1016/j.avb.2015.05.013].
- Raskauskas, J. y Stoltz, A.D. (2007). [Involvement in traditional and electronic bullying among adolescents](#). *Developmental Psychology*, 43 (3), 564-475 [DOI: 10.1037/0012-1649.43.3.564].
- Resett, S. (2011). [Aplicación del cuestionario de agresores/víctimas de Olweus a una muestra de adolescentes argentinos](#). *Revista de Psicología de la Universidad Católica Argentina*, 13 (7), 27-44.
- Resett, S. (2014). [Bullying: víctimas, agresores, agresor-víctimas y correlatos psicológicos](#). *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 60 (3), 171-183.
- Resett, S. y Gámez-Guadix, M. (2017). [Traditional bullying and cyberbullying: Differences in emotional problems, and personality. Are cyberbullies more Machiavellians?](#) *Journal of Adolescence*, 61, 113-116 [DOI: 10.1016/j.adolescence.2017.09.013].
- Rey, L., Quintana-Orts, C., Mérida-López, S. y Extremera, N. (2018). [Emotional intelligence and peer cybervictimization](#)

- [sation in adolescents: Gender as moderator](#). *Comunicar*, 56, 9-18 [DOI: 10.3916/C56-2018-01].
- Rodkin, P.C., Espelage, D.L. y Hanish, L.D. (2015). [A Relational Framework for Understanding Bullying: Developmental Antecedents and Outcomes](#). *American Psychologist*, 70 (4), 311-321 [DOI: 10.1037/a0038658].
- Rosenberg, M. (1965). *Society and the adolescent self-image*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Salmon, G., James, A. y Smith, D.M. (1998). [Bullying in schools: Self-reported anxiety, depression, and self-esteem in secondary school children](#). *British Medical Journal*, 317, 924-925 [DOI: 10.1136/bmj.317.7163.924].
- Schenk, A.M., Fremouw, W.J. y Keelan, C.M. (2013). [Characteristics of college cyberbullies](#). *Computers in Human Behavior*, 29 (6), 2320-2327 [DOI: 10.1016/j.chb.2013.05.013].
- Scholte, R.H., van Lieshout, C.F., de Wit, C.A. y van Aken, M.A. (2005). [Adolescent personality types and subtypes, and their psychosocial adjustment](#). *Merrill Palmer Quarterly*, 51 (3), 258-286 [DOI: 10.1353/mpq.2005.0019].
- Slonje, R. y Smith, P.K. (2008). [Cyberbullying: Another main type of bullying?](#) *Scandinavian Journal of Psychology*, 49, 147-154 [DOI: 10.1111/j.1467-9450.2007.x].
- Slonje, R., Smith, P.K. y Frisé, A. (2013). [The nature of cyberbullying, and strategies for prevention](#). *Computers in Human Behavior*, 29 (1), 26-32 [DOI: 10.1016/j.chb.2012.05.024].
- Smith, P.K., Mahdavi J., Carvalho M.B., Fisher, S., Russell, S. y Tippett, N. (2008). [Cyberbullying: Its nature and impact in secondary school pupils](#). *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 49, 376-385 [DOI: 10.1111/j.1469-7610.2007.01846.x].
- Sontag, L.M., Clemans, K.H., Graber, J.A. y Lyndon, S.T. (2011). [Traditional and Cyber Aggressors and Victims: A Comparison of Psychosocial Characteristics](#). *Journal of Youth and Adolescence*, 40, 392-404 [DOI: 10.1007/s10964-010-9575-9].
- Tani, F., Greenman, P.S., Schneider, B.H. y Fregoso, M. (2003). [Bullying and the Big Five: A study of childhood personality and participant roles in bullying incidents](#). *School Psychology International*, 24(2), 131-146 [DOI: 10.1177/0143034303024002001].
- Tokunaga, R.S. (2010). [Following you home from school: A critical review and synthesis of research on cyberbullying victimization](#). *Computers in Human Behavior*, 26 (3), 277-287 [DOI: 10.1016/j.chb.2009.11.014].
- Volk, A., Craig, W., Boyce, W. y King, M.A. (2006). [Adolescent risk correlates of bullying and different types of victimization](#). *International Journal of Adolescent Medicine and Health*, 18 (4), 375-386 [DOI: 10.1515/IJAMH.2006.18.4.575].
- Wachs, S. (2012). [Moral disengagement and emotional and social difficulties in bullying and cyberbullying: Differences by participant role](#). *Emotional and Behavioural Difficulties*, 17 (3-4), 347-360 [DOI: 10.1080/13632752.2012.704318].
- Wang, J., Nansel, T.R. e Iannotti, R.J. (2011). [Cyber Bullying and traditional Bullying: Differential Association with Depression](#). *Journal of Adolescent Health*, 48 (4), 415-417 [DOI: 10.1016/j.jadohealth.2010.07.012].
- Williams, K.R. y Guerra, N.G. (2007). [Prevalence and Predictors of Internet Bullying](#). *Journal of Adolescent Health*, 41 (6), 14-21 [DOI: 10.1016/j.jadohealth.2007.08.018].
- Wong, D.S.W., Chan, H.C. y Cheng, C.H.K. (2014). [Cyberbullying perpetration and victimization among adolescents in Hong Kong](#). *Children and Youth Service Review*, 36, 133-140 [DOI: 10.1016/j.child-youth.2013.11.006].
- Ybarra, M.L., Mitchell, K.J., Wolak, J. y Finkelhor, D. (2006). [Examining Characteristics and Associated Distress Related to Internet Harassment: Findings From the Second Youth Internet Safety Survey](#). *Pediatrics*, 118 (4), 1169-1177 [DOI: 10.1542/peds.2006-0815].